

S'HORABAIXA

de Ricard Gázquez

(Juny 2016)

PERSONAJES:

JULIA Y RAFAEL, una pareja de veraneantes. Los dos tienen entre 45 y 50 años.

PEPA, una amiga en la distancia.

LA CHICA, a la que llaman SILVIA. Entre 17 y 20 años.

UN POLICÍA MUNICIPAL,

DOS HOMBRES DE NEGRO,

UN GATO,

UN PERRO,

VOCES.

La acción tiene lugar en una pequeña localidad de la *Serra de Tramuntana* y en el sur de la isla de Mallorca, en un hotel del *Migjorn*, en la época actual.

1. LLEVAMOS DIEZ DÍAS FUERA.

Nos levantamos tarde. Desayunamos tarde. Pasamos la mayor parte del día leyendo. Salimos de la pequeña casa cuando apreta el calor de la primera hora de la tarde. Llevamos sombreros y vestimos bermudas y camisas ligeras. Un cesto con las toallas para ir a la piscina municipal. Vamos deliberadamente a contracorriente. Para no ver a nadie. A esa hora, la gente está comiendo o quizás han comido ya y están haciendo la siesta. Los postigos de madera de las grandes ventanas están cerrados para mantener los interiores frescos. Eso mismo hemos hecho nosotros. Oscurecer la casa y salir para ir a nadar a la piscina municipal. A esa hora no hay apenas nadie en el recinto. Nadamos. No tomamos el Sol. Nos ponemos a la sombra. Tomamos una cerveza en la terraza desierta de la piscina municipal. Fumamos un par de cigarrillos. Nos bañamos otra vez. Volvemos a la casa para comer. Al volver a la casa tampoco encontramos a nadie por las calles. La gente del pueblo es más bien reservada. Se diría que ni siquiera tienen interés en espiar a los forasteros desde detrás de las contraventanas entornadas.

Los pimientos y los calabacines son excelentes. ¡Qué olor! La gente de la ciudad, algunos, nos hemos vuelto hipersensibles al olor de las hortalizas recién cortadas. Al sabor intenso de los pimientos verdes en la ensalada. Y al silencio. Sin vecinos ruidosos demasiado cerca. Comemos. Bebemos vino fresco. Vino blanco y vino tinto. Cada uno toma unas copas de su botella. Escuchamos música de la radio.

2. ¿QUÉ HACEN ESOS DOS?

Casi todas las tardes, después de comer, el hombre se muestra excitado.

A veces es ella quien toma la iniciativa. Sin embargo, hay días en que no le apetece, pero él suele insistir hasta que queda claro que ése no es el momento, o hasta que ella cede. Después, él se queda dormido en el sofá.

¿Qué otras cosas hacen? Leen novelas. Se protegen de los mosquitos y de los insectos con repelentes. Cuando cae el sol, se refrescan con una manguera en el pequeño jardín antes de regar las plantas: el jazmín, el albaricoquero, el limonero y la higuera.

Una tarde, la mujer dibujó un esbozo de las ramas del albaricoquero en un cuaderno, mientras el hombre leía un libro de poemas tendido en una hamaca.

Andan medio desnudos la mayor parte del día. Dosifican el uso de las luces cuando ya oscurece. A veces, la mujer le da sobras de comida a un gato que viene a visitarles. Juega con él con un trozo de cuerda o con una espiga arrancada, y el gato salta y clava las uñas en la corteza de los árboles. Jugar con el gato le divierte hasta tal punto que se ríe a carcajadas. Pero no le permiten entrar en la casa.

A veces salen un rato a caminar, o se sientan en la rambla que cruza el pueblo. Se beben otra cerveza y observan a la gente que toma el fresco en las puertas de sus casas.

Por la noche suelen quedarse en la casa y ver una película en el ordenador portátil que han traído. Se acuestan entre las dos y las tres de la madrugada.

El dormitorio está en el piso de arriba. Suben el tramo de escaleras encaladas. Prenden el ventilador del techo para renovar el aire del dormitorio. Leen un rato más. Algunas noches no leen. Conversan en voz baja. Se ríen de cualquier cosa. Luego, apagan el ventilador y las lamparillas de las mesillas de noche. Duermen.

3. RECIBISTE UN CORREO.

Querida Julia,

Mi madre está peor. Ayer cogió una escoba y empezó a barrer el patio, abrió el portón y continuó barriendo toda la calle. Cuando llegó a la plaza, se paró y no sabía dónde estaba. El señor Luis, el de la carnicería, la vio y salió enseguida a preguntarle si se encontraba bien. Como respuesta, ella le encargó un cabrito y le dijo que le invitaba a su funeral. ¡Ja, ja, ja! Me río por no llorar. En fin. Por lo demás, todo bien, aunque no para de llover. He conocido a un hombre, ya te contaré. Espero que lo estéis pasando bien. Dale un beso a Rafael. Os quiero.
Pepa.

4. ME PARECE QUE SE HA COLADO UN ANIMAL EN EL JARDÍN.

RAFAEL: ¿Tienes calor? Nos comerán los mosquitos.

JULIA: No pasa nada. Duerme.

RAFAEL: Por favor, corre las cortinas, por favor.

JULIA: Me parece que se ha colado un animal en el jardín.

RAFAEL: ¿Un animal? ¿Qué clase de animal?

JULIA: No lo sé, un animal. Escucha. ¿No lo oyes?

RAFAEL: No oigo nada. ¿El qué? ¿Pero cómo de grande? ¿Por dónde ha entrado?

JULIA: No lo sé, mediano. Habrá entrado por la parte de abajo. Se puede entrar por abajo.

RAFAEL: ¿Por debajo del muro?

JULIA: ¿Cómo va a entrar por debajo del muro?

RAFAEL: Escarbando, yo qué sé.

JULIA: No, por los huertos de abajo. Los muretes están rotos. Se habrá perdido.

RAFAEL: Tendrían que arreglarlo. Está todo un poco desastrado.

JULIA: ¿No decías que te gustaba “ese aire decadente?”

RAFAEL: ¿Pero qué clase de animal? No puede ser muy grande, ¿no? Aquí no hay jabalíes. Ni linceos. Ni lobos. Ni osos.

JULIA: A lo mejor es un perro. Podría ser un perro.

RAFAEL: ¿Salvaje?

JULIA: Sí, hombre, un licaón. Cualquiera diría que estamos en el Serengueti.

¿Por qué tienes tanto miedo?

RAFAEL: No tengo miedo, pero... No sé. ¿Y si tiene la rabia?

JULIA: Debe de estar asustado y se ha metido en el jardín.

RAFAEL: No veo nada.

JULIA: Ponte las gafas.

RAFAEL: No se ve nada.

JULIA: Te has puesto las de leer. Ponte las otras.

RAFAEL: No veo nada. No oigo nada.

JULIA: No pasa nada. Vuélvete a la cama.

RAFAEL: A lo mejor tiene hambre. ¿Será un *ca de bestiar*? Como aquel que vimos, un mastín de esos enormes. Son muy fieros.

JULIA: No creo que sea tan grande. Ni siquiera sabemos si es un perro. Y además, tampoco son tan fieros. ¿Pero qué te pasa? Vamos abajo a ver qué es.

RAFAEL: No pasa nada, no hace falta exagerar. Pero ahora... a ver cómo lo sacamos, joder...

JULIA: No pasa nada. Vamos a ver.

RAFAEL: Ahora sí que lo oigo. ¿Y si está herido? ¿Qué es eso? ¿Está gimiendo?

JULIA: No. Parece que esté rezando.

RAFAEL: ¿Rezando? ¿Cómo va a estar rezando? ¿Qué clase de animal hace ese ruido? ¿No será un puercoespín?

JULIA: No lo creo. Tú sí que eres un puercoespín.

RAFAEL: Vamos, no pasa nada. Sólo estaba bromeando. Para que no te asustaras.

JULIA: ¡Ja! ¡Qué morro tienes!

RAFAEL: ¿No confías en el hombre de la casa?

JULIA: Aquí el hombre soy yo, parecería.

RAFAEL: Vamos, va, no tengas miedo. No pasa nada.

JULIA: Para de hacer el tonto. Vamos a ver, en serio.

RAFAEL: ¿Abro la luz de fuera?

JULIA: Creo que se ha escondido en la leñera.

RAFAEL: ¿No hay ninguna linterna?

JULIA: Están fuera. En la caseta de aperos.

RAFAEL: Es un lavadero.

JULIA: Pues en el lavadero, con las herramientas.

RAFAEL: ¿Te has dejado la puerta abierta?

JULIA: ¿Qué puerta?

RAFAEL: Te has dejado la puerta abierta, seguro, cuando te has puesto a arreglar el grifo de la manguera. Se habrá metido dentro.

JULIA: ¿Dónde?

RAFAEL: Pues ahí, en la caseta del lavadero, donde están las linternas.

JULIA: Hasta ahora lo hemos dejado todo abierto, ¿no? No creo que por una cabrita tengamos que empezar a cerrar todo con llave.

RAFAEL: Tranquila. No tengas miedo. Voy a encender la luz. Vamos a ver qué es.

5. TIENE LOS OJOS CLAROS.

RAFAEL: ¿Hola?

JULIA: ¿Te pasa algo?

RAFAEL: ¿Puedes salir de ahí, por favor?

JULIA: ¿Te encuentras bien?

RAFAEL: ¿Has perdido los zapatos?

JULIA: ¿Puedes andar?

RAFAEL: ¿Hay alguien más contigo?

(Pausa.)

JULIA: ¿Te han hecho daño?

(Pausa.)

¿Quieres entrar?

(Pausa.)

Pasa, ¿quieres pasar?

RAFAEL: Ven.

(Pausa.)

JULIA: No tengas miedo. Ven.

RAFAEL: ¿De qué te escondes?

JULIA: ¿Me entiendes?

RAFAEL: ¿Qué quieres? ¿Puedes oirme?

(Pausa.)

JULIA: Ven. Entra. ¿Te ayudo? Ven.

(Entran en la casa. Les sigue una chica joven de entre diecisiete y veinte años. Silencio.)

Do you speak English?

(Pausa.)

Parlez vous français?

(Pausa.)

RAFAEL: Parla italiano?

(Pausa.)

Vorbești Română?

(Pausa.)

JULIA: E...

(Pausa.)

RAFAEL: ¿Qué?

JULIA: No, nada.

RAFAEL: ¿Qué ibas a decir?

JULIA: Nada.

(Pausa.)

RAFAEL: Tiene los ojos claros.

JULIA: Te has arañado las piernas. ¿Quieres curarte? Trae el boti...

RAFAEL: Sí. Voy a buscar el botiquín. *(Sale.)*

JULIA: Se te ha roto el vestido. Por aquí. ¿Lo ves?

(Coge un playero suyo de un colgador y se lo da.)

Toma. Ponte esto.

(La chica se saca el vestido que lleva y se queda en bragas. Entra Rafael. Cuando la ve desnuda, se detiene. Ella parece no sentirse avergonzada. Pausa. Se pone el playero.)

RAFAEL: Siéntate.

(La chica se sienta y él empieza a curarle los arañazos de las piernas.)

¿Te escuece?

(Pausa.)

¿Pero dónde te has metido?

(Silencio.)

JULIA: ¿Quieres una infusión?

RAFAEL: Hace demasiado calor.

JULIA: Déjala que conteste, se lo pregunto a ella, le sentará bien una infusión.

RAFAEL: Sí, ya sé que se lo preguntas a ella, pero hace demasiado calor para tomarse una infusión.

JULIA: ¿Con hielo?

RAFAEL: No vale nada, y pierde todo el efecto.

JULIA: ¿Ah, sí? ¿Quién lo dice?

RAFAEL: Mejor una cerveza.

JULIA: La cerveza da más calor.

RAFAEL: Bueno, sí, la cerveza da más calor, pero...

(Pausa.)

JULIA: ¿Te gusta la cerveza?

(Pausa.)

RAFAEL: Claro. Así dormiremos mejor, ¿verdad?

(Pausa.)

JULIA: ¿Prefieres una copa de vino?

(Silencio. Julia saca tres botellines de cerveza de la nevera. Beben. La chica también bebe. Silencio.)

RAFAEL: ¿Qué ibas a decir?

JULIA: ¿Yo? Nada.

RAFAEL: Hace un momento, has dicho: e...

JULIA: No iba a decir nada.

(Silencio.)

¿Te encuentras mejor?

(Pausa.)

¿Quieres que avisemos a alguien?

(Silencio.)

Puedes dormir en el sofá. En el sofá. Dormir. Nosotros, arriba. Arriba.

RAFAEL: Creo que ya lo ha entendido

(Pausa.)

JULIA: Bueno, que puedes dormir aquí. Estaremos arriba, ¿vale? Si lo ha entendido, que lo diga. ¿Puedes hablar? ¿Me entiendes?

(Pausa.)

¿No eres sorda, verdad? En fin, tienes razón, no vamos a empezar a hablar como si fuéramos gilipollas. Si necesitas algo, nos lo dices.

(Pausa.)

¿Quieres que me quede aquí contigo?

(Silencio.)

RAFAEL: Duérmete. Dormir. Será mejor que duermas. Si te despiertas pronto, ahí tienes café, y la cafetera. Y pan. No tenemos leche.

(Silencio.)

JULIA: Buenas noches.

(Pausa.)

Ya hablaremos mañana.

(Pausa.)

RAFAEL: Buenas noches.

(Pausa.)

JULIA: Buenas noches.

(Pausa.)

Ya hablaremos mañana.

(Pausa.)

RAFAEL: Buenas noches.

(Pausa.)

JULIA: Ya hablaremos mañana.

(Pausa.)

Que duermas bien.

(Pausa.)

Que descanses.

(Silencio.)

Voy a cerrar con llave.

(Pausa. La chica y Rafael no se mueven. Julia se dirige a la puerta que da al jardín y la cierra con llave.)

6. ¿PUNTIAGUDO O CUADRADO?

- Corren. Sus pisadas resuenan como si hubiera una estampida en mitad de la calzada, pero no son tantos. Delante van tres hombres de negro riguroso, y les persiguen cuatro hombres que también visten de negro.

- Se gritan y se insultan con palabras tan sucias que resultaría desagradable repetirlas. Se lanzan piedras los unos contra los otros, se arrojan botellas rotas y latas medio llenas, y tierra de los parterres, y hasta palos y cascotes que han sacado de un contenedor de escombros, y naranjas que arrancan del arbolado urbano, los unos contra los otros.

- Pero llega un momento en que dejan de lanzarse cosas, porque ya está bien de lanzarse cosas así a bulto, porque ya es hora de ver quién tiene más cojones: es entonces cuando se enfrentan y empiezan golpearse con los puños, se muerden, hasta se pegan cabezazos, como si fueran carneros, como si fueran rebecos en el filo de un risco, pero con más saña, con mala hostia de verdad, para ver si le rompen la crisma al otro de un testarazo seco y lo dejan en el sitio ya de una puta vez.

- Y entonces uno se lía a disparar. ¿Y es ése el único que lleva una pistola? -te preguntas-. ¿O los demás también? ¿Y por qué no la sacó antes si quería disparar?

- ¿Cómo hacen para distinguirse entre ellos por la noche si todos visten de negro? ¿Cómo logran no confundirse cuando les agarra un arrebató y se lían a tiros sin pensarlo? ¿Es que las indumentarias de los unos y de los otros no son exactamente iguales?

- No, no lo son. Unos llevan bigotes y barbas, y zapatos en punta remachados. Los otros van afeitados y calzan una especie de botines con las puntas cuadradas.

- Pero en la oscuridad... Cuando los dos grupos se dispersan, ¿cómo pueden saber los puntiagudos si han disparado a un lampiño o a un barbudo? ¿Y por qué se pelean a muerte en medio de la calle?

- Ssssss... Cuidado. ¿A qué grupo pertenece ese hombre, el que ha caído? ¿Puedes verlo? ¿Lleva bigote y barba o es lampiño? ¿Es puntiagudo o es cuadrado?

- Viste de negro, eso sí, pero no sé, ha quedado tendido boca abajo, no se le ve la cara, no se le ve ni los zapatos ni la cara.

7. YA ME CONTARÁS ESO DE TU ROMANCE.

Querida Pepa,

Llevamos aquí no sé cuántos días y apenas hemos visto nada. Como la vez anterior ya visitamos la isla, lo único que nos apetece es no hacer nada. Ya sabes que a Rafael no le gusta conducir y las playas están llenas de gente. Cuando entre setiembre, ya iremos algún día, dice. O sea, que nos pasamos el tiempo (como aquel que dice) papando moscas. Caminamos mucho, eso sí, y comemos de maravilla. Me da la sensación de que en este pueblo sólo hay viejos. Bueno, la verdad es que apenas se ve a nadie. Espero que lo de tu madre sea sólo otro episodio pasajero. Y ya me contarás eso de tu romance.

Un beso, guapa, y recuerdos a tu hermana. Nosotros también te queremos.

Julia.

8. ¿Y QUÉ QUIEREN QUE HAGA YO?

POLICÍA MUNICIPAL: ¿Les falta alguna cosa?

RAFAEL: No, todo bien.

POLICÍA: Quiero decir si les ha robado algo.

RAFAEL: Sí, claro, a eso me refería, que no falta nada, que está todo bien.

POLICÍA: ¿Ha roto algo?

RAFAEL: No.

POLICÍA: ¿Les ha agredido?

RAFAEL: No.

POLICÍA: ¿Les ha... ofendido de alguna manera?

RAFAEL: No. De ninguna manera.

POLICÍA: Entonces... ¿para qué han llamado?

RAFAEL: Le repito que nosotros no les hemos llamado.

JULIA: Algún vecino se debió imaginar que pasaba algo, pero no pasa nada.

POLICÍA: Bueno, ¿pero no dicen que les entró en la casa?

RAFAEL: ¿Quién lo dice?

POLICÍA: Me han dicho que la vieron en los huertos, y que irrumpió en la casa.

JULIA: Estaba en el jardín, sí, pero fuimos nosotros quienes la invitamos a pasar.

Nosotros le dijimos que podía dormir aquí. Estaba como... estaba como en shock.

POLICÍA: ¿Qué quiere decir?

JULIA: Pues que estaba asustada o que... o que algo le pasaba. Necesitaba descansar. Pero por la mañana ya se había ido.

POLICÍA: No deberían haberla dejado entrar. No se fíen de esa gente.

RAFAEL: ¿De qué gente?

POLICÍA: Nosotros no podemos hacer nada.

JULIA: Es que nosotros no pretendemos que hagan nada.

POLICÍA: ¿Desean presentar una denuncia?

JULIA: ¿Una denuncia? No. ¿Por qué?

POLICÍA: Bueno, pues ya está, si no me necesitan.

RAFAEL: Gracias, le agradecemos el interés, pero ha sido un malentendido. No sé por qué les han puesto en alerta.

POLICÍA: Pues eso. Si apareciera y les molesta otra vez de alguna forma...

JULIA: Es que no nos ha molestado de ninguna forma.

POLICÍA: Estoy solo, ¿me entienden? Aquí soy el único agente entre semana, y tengo que ayudar a mi mujer en el colmado, o sea que si no tienen nada más que añadir...

RAFAEL: No, no tenemos nada más que añadir. O bueno, sí.

POLICÍA: ¿Sí?

RAFAEL: ¿No piensan hacer nada?

POLICÍA: ¿Hacer el qué? ¿No dicen que no ha pasado nada?

JULIA: No, es que no ha pasado nada. Sólo decirle que...

(Pausa.)

POLICÍA: Sí, dígame. Sólo decirme el qué.

JULIA: Bueno, no sé si vale la pena dar un aviso de que esa chica se ha perdido.

POLICÍA: ¿Es familia suya?

JULIA: No.

POLICÍA: ¿Hija de algún conocido? ¿Amiga?

JULIA: No.

POLICÍA: Entonces no podemos hacer nada. Además, ya les digo que esa gente ya se apañan entre ellos. No se preocupen. Ya verán como aparece en la otra punta de la isla. Y si no aparece, mejor.

RAFAEL: ¿Qué quiere decir?

POLICÍA: Que si no se sabe nada es que está bien. O que la cosa se ha resuelto.

JULIA: ¿Pero y si le han hecho daño?

POLICÍA: ¿Y qué quieren que haga yo? Usted... ¿Sabe algo de ella usted?

JULIA: No.

POLICÍA: ¿Sabe de dónde sale, usted?

JULIA: No.

POLICÍA: ¿Sabe qué le ha pasado o dónde está?

JULIA: No.

POLICÍA: Pues mejor para ustedes. Y para todos.

(Pausa.)

RAFAEL: Bueno, pues gracias, si no desea nada más...

POLICÍA: No, si yo no deseo nada, y gracias a ustedes, faltaría más. Y si necesitan algo ya saben dónde estoy.

JULIA: Sí. *(Pausa.)* ¿En el colmado o en el Ayuntamiento?

POLICÍA: ¿Qué? Sí.

RAFAEL: ¿Sí?

JULIA: ¿Dónde?

POLICÍA: ¿Qué?

JULIA: Nada. Está claro.

POLICÍA: ¿Está claro?

RAFAEL: Está claro, gracias.

POLICÍA: Vale, pues buenos días, hasta luego, adiós.

JULIA: Sí, muchas gracias, adiós.

RAFAEL: Adiós.

POLICÍA: Buenos días, hasta luego, adiós.

JULIA: Adiós, hasta luego, adiós.

RAFAEL: Adiós, adiós.

(El Policía sale. Silencio.)

JULIA: Un momento.

(Pausa.)

Espera.

(Pausa.)

Ahora. Ya se ha ido.

(Pausa.)

RAFAEL: Vaya tío...

(Pausa.)

¿Nena?

JULIA: No la llames así.

RAFAEL: ¿Cómo quieres que la llame?

JULIA: No lo sé: Marina o... Silvia.

RAFAEL: Joder...

JULIA: No, joder no, Rafael. Tenemos que...

RAFAEL: Bueno, pues... Silvia, ¿por qué no? Si te gusta Silvia...

(Pausa)

¿Silvia?

(Pausa)

¡Ya se ha ido! ¡Ya puedes bajar!

JULIA: No grites.

RAFAEL: No grito.

(Pausa.)

¿Oye?

(Pausa.)

Ya puedes bajar.

(Pausa.)

JULIA: ¿Silvia?

9. TE VOY A CORTAR EL PELO.

Por la tarde, en el jardín, Rafael se remoja con la manguera.

Julia recorta ramas de retama. La chica les observa. Silencio. Sólo se oye el borboteo del agua y el sonido espaciado de las tenazas de podar.

JULIA: *(Sin dejar de podar.)* Te voy a cortar el pelo.

(Pausa.)

RAFAEL: ¿Qué?

JULIA: A ti también, si quieres. Y tú me lo cortas a mí.

(Pausa.)

RAFAEL: No te oigo.

(Pausa.)

Ven. Tú, Silvia, ven. ¿No quieres refrescarte?

Rafael dirige el chorro hacia la chica tapando la boca de la manguera con el pulgar, para salpicarle. Ella se acerca y él empieza a echarle agua por la cabeza. La chica le quita la manguera y se refresca sola. Cuando se da cuenta de que los dos la observan, le echa agua a Julia tapando la boca de la manguera con el pulgar, como ha hecho antes Rafael. Julia le sonríe.

Rafael se aleja, empieza a secarse con una toalla y entra en la casa.

La chica acaba de remojarse, cierra el grifo y se envuelve en un pareo.

JULIA: ¿Has visto qué hermosura?

(Le muestra el ramo de retama que ha recogido.)

RAFAEL: *(desde dentro.)* ¡Sí!

(Pausa.)

¿Me lo dices a mí?

(Pausa. Julia entra en la casa.)

Al cabo de un momento, vuelve con un cepillo, una toalla pequeña, un espejito y unas tijeras de tocador. Se acerca a la chica y le seca la cabeza con la toalla.

Luego empieza a cepillarle el pelo. Silencio.

Se oyen cigarras. Silencio.)

JULIA: ¿Quieres que te lo corte? ¿Qué me dices? Puedo hacerte una trenza y la guardamos, y te la puedes poner cuando quieras, o me la dejas y me la pongo yo. Nos cambiamos: tú treinta años mayor y yo treinta años más joven.

¿Cómo lo ves?

(Pausa.)

No, en serio, si nos hacemos un corte parecido pasaremos totalmente desapercibidas. Quiero decir... Has venido a pasar unos días con nosotros.

Estabas de vacaciones en otro sitio con amigas y ya has vuelto. O no, mejor aún, perdona: estabas en Escocia, estudiando inglés. Se acabó el curso y aquí estás.

(Pausa.)

¿Qué tal lo has pasado? ¿Cómo ha ido?

(Pausa.)

Ya, Glasgow es una ciudad bastante gris, ¿no? Muy industrial, el tiempo... variable, y muchos cuervos.

(Pausa.)

No podemos estar aquí encerrados sin salir todo el santo día. Ya has visto el calor que hace. Tenemos que ir a la piscina. Con el sombrero y con las gafas de sol seguro que nadie se da cuenta. Como dos gotas de agua. Además, que a la hora que vamos no hay nadie por la calle, ni en la piscina tampoco.

(Pausa.)

¿No has visto al gato? ¿Dónde se habrá metido? ¿No te gustan los gatos?

Con lo mono que es... Ya verás qué gracioso. ¿No le habrás hecho nada?

(Pausa.)

Bueno, te corto por aquí, media melena... o un poquito más corto, más moderno. Nos lo hacemos las dos. Y luego le decimos a Rafael que nos lo iguale. Ya me lo ha hecho otras veces. Y el color ya veremos, ¿no?

Primero a ver qué tal. Total, el pelo crece.

(Empieza a hacerle una trenza. Silencio.)

Entonces... Te iban a casar y te negaste, ¿no? Te escapaste.

RAFAEL: *(desde dentro)* ¿Qué?

JULIA: ¡Nada!

RAFAEL: *(desde dentro)* ¿Pasa algo?

JULIA: ¡No!

(Pausa. Baja la voz.)

¿Quién era él? ¿Era mayor que tú? ¿Cómo de mayor? ¿Un viejo? Un viejo viudo con hijos de tu edad, todos varones, todos mayores que tú. ¿Cuántas veces lo habías visto antes? ¿O no lo habías visto nunca? Cuando lo viste te dieron ganas de llorar, pensaste: ¿pero cómo voy a casarme yo con ese viejo? ¿No se dan cuenta de que es imposible que pueda acostumbrarme? Pero lo que es bueno para los tuyos es bueno para ti, te dijeron. No puede ser, mamá, madre, no puede ser, estoy enamorada de otro hombre, de un chico, me estoy viendo con él desde hace tiempo, y hemos dormido juntos -le dices-, hemos hecho el amor y ya no puedo ir vestida de blanco y casarme con ese carcamal, me van a moler a palos cuando vean que no he guardado mi cuerpo para él.

Y qué desgracia y qué vergüenza y qué deshonra para los nuestros -dice madre-, y de sus ojos brotan lágrimas amargas y de su garganta salen alaridos que rompen... que rompen hasta el cristal. Mi cuerpo quiere irse y yo no puedo evitarlo, piensas, es mi cuerpo el que se va y os deja, es mi cuerpo el que se escapa de noche por cualquier ventana, salta y los pies se lo llevan no se sabe dónde, se arranca los zapatos, corre, corre, y tus pequeñas tetas saltan como dos gacelas, y tu cuerpo busca su cuerpo amado, (y entiendo que no me hablas de ningún trance místico, que me hablas de la carne), porque es tu cuerpo quien lo busca, busca el cuerpo de él, y no lo encuentra, y cuando lo encuentra, él se gira de espaldas, murmura palabras como cuchillos en voz baja, echa gargajos, dice: ya no me pertenesces, vete, también los míos han pactado cosas para mí, pero yo no me quejo, aléjate, lárgate, ¿qué te creías? Así es como debe ser, ya eres demasiado vieja para mí, vete de aquí, lejos, atrás, y tú te vas, y ni siquiera lloras, porque no hay nada por lo que merezca la pena derramar ni una lágrima, nada en absoluto, y te vas, y que les den por el culo a todos, piensas, y ahí os quedáis, piensas, y a correr, a correr mundo, piensas, claro que sí, a volar.

(Silencio.)

O a lo mejor pasó otra cosa diferente, claro.

(Pausa.)

Él te quiso pegar, te defendiste y lo dejaste malherido.

(Pausa.)

No le dijiste nada a nadie y te marchaste. O sólo le dijiste... Le dijiste a tu madre que te ibas... Le dijiste que te ibas al mercado... No sé si a vender algo o

a comprar... Cogiste lo que pudiste, cogiste el dinero que pudiste y te subiste a un barco. ¿Eso hiciste? ¿O te embarcaste de polizón? ¿O de polizona? Sí, de polizona. *(Con aire trágico.)* ¿Le mentiste a madre?

(Se ríe a carcajadas. Silencio.)

¿O es que no viniste de ninguna parte? ¿Ya vivías en la isla? ¿En qué parte? ¿Dónde?

(Silencio.)

Si te preguntan, acabas de volver de Glasgow. Aunque no creo que nadie te pregunte.

(Pausa. La chica coge las tijeras y se las da a Julia. Pausa.)

JULIA: Nos lo hacemos cortito, ¿no? Como hemos dicho.

(Silencio.)

Rafael sale de la casa. Lleva una cerveza en la mano.

Bebe. Se sienta y las observa.

Pausa.)

RAFAEL: ¿Decías algo?

JULIA: ¿Eh? No. Hablaba con ella.

RAFAEL: ¿Y de qué te reías? ¿Ha dicho algo?

JULIA: Sí.

RAFAEL: ¿Ah, sí? ¿Y qué ha dicho?

JULIA: Me ha pedido que le corte el pelo.

(Pausa.)

Con los ojos.

RAFAEL: ¿Te ha dicho que le cortes el pelo con los ojos? ¿Por eso te reías?

JULIA: Bueno, y me ha dado las tijeras.

RAFAEL: Ya. Bueno, pues...

JULIA: ¿Pues qué?

RAFAEL: Pues muy bien. Me parece bien.

(Pausa.)

JULIA: Yo también necesitaría que me lo arregles y...

RAFAEL: Sí, ya, bueno, luego. Cuando termines.

(Silencio. Julia continua con el corte de pelo.)

Rafael las observa. Se oyen cigarras.

Silencio.)

10. SOBRE TODO, NO CORRÁIS.

Más tarde. Un camino sombrío rodeado de pinos. Julia y la chica llevan un corte de pelo similar y visten indumentarias casi iguales. Rafael está parado en medio del camino. Ellas también. A pesar de que ya está oscureciendo, los tres llevan sombreros y gafas de sol. Se oyen ladridos de perros que se acercan, y al cabo de pocos instantes, un perro grande que gruñe amenazador.

RAFAEL: Qué finca más bonita.

JULIA: Vaya casa, eh... Ya nos lo había dicho Deborah. Es que por aquí, hay cada *possessió*...

RAFAEL: Hemos salido un poco tarde.

JULIA: ¿Crees que nos dejarán visitarla por dentro o hay que pedir hora?

RAFAEL: No lo sé.

JULIA: ¿No has dicho que lo habías mirado en internet?

RAFAEL: Sí, pero no venían los horarios.

JULIA: ¿Te has fijado si se puede atravesar? El camino es de paso, ¿no? ¿O no es de paso?

RAFAEL: Quizás tendríamos que volver otro día con más luz.

JULIA: Supongo que está vallado, ¿no?

RAFAEL: Voy a coger un palo. Sobre todo, no corráis.

(Coge un palo.)

JULIA: ¿Volvemos para atrás?

RAFAEL: Volvamos para atrás, sí.

JULIA: Hola... Hola, guapo...

RAFAEL: No le digas nada, tranquila.

JULIA: No le mires a los ojos.

RAFAEL: Hagamos como si nada.

(Pausa. El perro gruñe más cerca.)

JULIA: Na, na, na, na, ná...

RAFAEL: No cantes. Si huele que tienes miedo...

JULIA: No me pongas más nerviosa, por favor.

RAFAEL: ¿Has visto qué paisaje más bonito, Silvia?

(La chica coge una piedra.)

JULIA: Ten cuidado, nena, por favor, cariño. No le provoques.

RAFAEL: Sigamos caminando.

JULIA: Dame la mano, ven, deja la piedra.

RAFAEL: Quietas. No os mováis.

(Pausa. El perro gruñe.)

Coge una piedra, Julia.

JULIA: Rafael, por favor...

RAFAEL: Coge una piedra.

(Cogen piedras los tres. El perro ladra.)

¡Vete de aquí! ¡Fuera, me cago en la puta!

(La chica arroja una piedra. Rafael blande el palo y grita.)

¡Ueeeeepa! Fot el camp d'aquí! ¡Ca! ¡Ca! ¡Ca!

(Arrojan piedras los tres.)

¡Ahora! ¡Corred! ¡Corred! ¡Corred!

(Julia y la chica se quedan quietas. Rafael corre hacia el perro con el palo en alto. Se oye un quejido de Rafael y luego alaridos lastimeros del perro.)

11. TE MANDO ESTE POEMA QUE ESCRIBÍ.

Julia,

Te mando este poema que escribí. ¿Te acuerdas de aquella vez que encontramos un grupo de burritos en medio de un campo? No sé por qué me acordé de eso el otro día al despertar. Ahí va. Espero que te guste.

En medio de la fronda,
un claro alfombrado de brezales,
tomillo rociado.
A esa hora en que se desdibujan los contornos de las cosas.
Ahí los encontré.
Ahora no sé muy bien cuántos asnos había.
No me paré a contarlos.
¿Lo recuerdas?
Durmiendo de pie,
petrificados,
arropados por el vaho de su aliento.
Sólo el rabo espantaba a los mosquitos.
Lo supe al acercarme.
Fue entonces cuando distinguí lo que eran esos bultos.
¿Pero no sería de orégano aquel olor?

Será que ya tengo ganas de invierno. Estar aquí en el pueblo me exaspera.
Salí a cenar con aquel hombre que te dije, pero la cosa no va a prosperar. Otro que ha resultado ser un cafre. En fin... A veces me gustaría ser como esos burros silvestres. Bueno, no me hagas caso. Ya hablaremos. Besos.

Pepa.

12. TÚ SABES CÓMO HACERLO.

En la casa. Rafael está sentado en una silla con la pierna extendida. Hay gasas ensangrentadas por el suelo. Julia le está curando. La chica le ayuda.

JULIA: Tendrían que darte algunos puntos.

RAFAEL: ¿No tenemos?

JULIA: ¿El qué?

RAFAEL: Puntos de esos.... grapitas para cerrar. No es nada. Es más escandaloso que otra cosa.

JULIA: Tendría que verte un médico. No sé por qué te has empeñado en volver a casa. Tendríamos que haber ido directamente a urgencias.

RAFAEL: ¿Para qué? Es sólo una dentellada.

JULIA: Por si hay que ponerte una inyección.

RAFAEL: Habría que dar explicaciones. Y ya hemos tenido suficientes movidas hoy entre una cosa y otra.

JULIA: No cuesta nada ir y que te vean. ¿Una dentellada?

RAFAEL: Me ha clavado un colmillo, pero no me ha tocado ningún nervio ni músculos ni nada.

JULIA: No digas tonterías, Rafael. La pantorrilla está llena de músculos y de tendones y de cosas.

RAFAEL: Pero no me ha tocado nada.

JULIA: Cogemos el coche y nos vamos hasta Palma.

RAFAEL: ¿Y qué les digo? ¿Que me he cargado a un perro?

JULIA: Dices que te ha mordido y punto. Ha sido en defensa propia. Además, no te lo has cargado. Sólo le has dado un golpe.

RAFAEL: Estaba medio muerto. No sé qué coño he hecho. Tendríamos que haber entrado a la casa para avisar. Ya verás cuando lo encuentren.

JULIA: Claro, para que vinieran los otros y se nos echara encima una jauría.

RAFAEL: Qué exagerada.

JULIA: Oye, es problema suyo. ¿Y si no por qué los dejan sueltos?

RAFAEL: Es una finca privada. Y estaba oscureciendo.

JULIA: Pero tiene paso. Es un camino público.

RAFAEL: No es público.

JULIA: Pero es de acceso público. Lo que tendríamos que hacer es denunciarlos.

RAFAEL: Estamos de vacaciones.

JULIA: ¿Te duele?

RAFAEL: ¿Por qué no me das un par de puntos? Tú sabes cómo hacerlo.

JULIA: ¿Con qué? ¿Con el costurero? Que no Rafael, que no. Que no nos cuesta nada. Vamos a Palma y que se quede aquí ella hasta que volvamos. O que venga con nosotros.

RAFAEL: ¿A Palma? No creo que quiera ir.

JULIA: Silvia, ¿tú qué dices? ¿Te quedas aquí o te vienes con nosotros? Volvemos en una hora.

RAFAEL: También puedo ir yo solo, no hace falta que vengáis.

JULIA: No puedes conducir.

RAFAEL: Sí puedo conducir.

JULIA: Pero lo vas a dejar todo perdido y se te abrirá la herida.

RAFAEL: Luego se limpia. Para eso están los coches de alquiler.

JULIA: Si quieres, vamos los tres. Mira, ya está, el vendaje bien apretado y andando, por favor.

RAFAEL: Qué mandona eres. ¿Has visto qué mandona es? Silvia, ¿Cómo lo ves? ¿Tú me sabrías coser?

JULIA: A ver, ¿pero a ti qué te pasa? ¿Te da morbo que te cosamos entre las dos? ¿Qué es esto? ¿Una fantasía?

RAFAEL: ¿Qué dices? No seas absurda, Julia. Lo digo para evitar complicaciones.

JULIA: Hombre, Rafael, por favor, no te vamos a hacer un remiendo ahí como si fuera un pantalón. Y habrá que ponerte la antirrábica o lo que sea y lo demás.

RAFAEL: Ya, sí, yo qué sé, yo sólo lo decía porque como se la ve tan...

JULIA: Vamos, levántate, por favor.

RAFAEL: No puedo.

JULIA: Apóyate en nosotras. Silvia, ayúdame a levantarlo. Venga, niña, no te quedes ahí.

(Lo levantan entre las dos y él se apoya en ellas.)

RAFAEL: Ay. Ahora sí que me duele.

JULIA: ¿Lo ves?

RAFAEL: Oye, pero aquí en el pueblo tiene que haber un dispensario o un doctor o algo.

JULIA: Pero se va a enterar todo el mundo. ¿No acabas de decir que no quieres dar explicaciones?

RAFAEL: Sí, pero oye, ¿de qué nos tenemos que esconder?

JULIA: De nada.

RAFAEL: ¿Qué es lo que estamos haciendo? ¿Qué hemos hecho?

JULIA: Nada. No estamos haciendo nada.

RAFAEL: ¿Entonces? Ya, tienes razón, mejor evitar las preguntas, sí, pero no sé.

JULIA: ¿No sabes el qué? ¿Dónde encontramos a un médico a estas horas? ¿No será mejor ir directamente a urgencias?

RAFAEL: Sí.

JULIA: ¿Te duele mucho?

RAFAEL: Me duele.

JULIA: Esperaos aquí. Voy a buscar el coche.

(Julia y la chica ayudan a Rafael a sentarse en una silla al lado de la puerta. Julia sale. La chica se queda con él. Silencio.)

RAFAEL: Te estás portando muy bien. Muchas gracias. *(Silencio.)* Desde que has vuelto de Glasgow ni siquiera has querido salir ni una noche por ahí. ¿No te gustaría ir a bailar? Cuando me curen esto y me reponga, si quieres, vamos una noche. Aunque la verdad, no sé si vale la pena. ¿Adónde vamos a ir con la mierda de música que ponen? Y está lleno de guiris borrachos como cubas. Pero podemos ir a algún pueblo a una verbena. Eso sí. Hay un montón de fiestas y de pueblos. Cuanto más pequeños, más graciosos. Y soy un buen bailarín. ¿No lo sabías? Pregúntaselo a Julia. Y ella también baila bien. Mejor que yo. O si no, nos montamos una fiesta aquí los tres con la música que queramos, ¿no? *(Pausa.)* Has sido muy valiente. No te has acobardado. Ni yo, ya lo has visto. Y eso que no las tenía todas porque... Eso de poco mordedor... Y un huevo. Ya has visto cómo gruñía el hijo de la gran puta. ¡Joder! Y si no, ¿por qué los dejan sueltos? Manda cojones. Me sabe mal, lo siento, pero bueno, ya está. No pasa nada, cariño. No pasa nada. Sólo ha sido un rasguño.

(La chica le acaricia la cabeza pasándole la mano por el pelo.)

Silencio. Se oye un coche en el exterior.)

Ya está aquí Julia.

(Pausa. La chica le ayuda a levantarse y él se apoya en ella. Salen.)

13. HABLAMOS PRONTO.

Pepa,

Te diría que te vinieras unos días, pero estamos en un momento delicado y creo que necesitamos tiempo para estar solos y reencontrarnos. Espero que lo comprendas. Ya hablaremos de todo con calma cuando volvamos a Barcelona. Por cierto, me ha encantado tu poema. Aunque no te lo creas, me sentí muy identificada con esas imágenes de los burritos en la niebla, ya no me acordaba. Hablamos pronto. Un beso.

Julia.

14. EN EL JARDÍN.

En el jardín. Rafael está tendido en una hamaca plegable. Lleva una pierna vendada. Sólo viste un bañador tipo bermuda y una camisa de verano abierta. Gafas de sol, sombrero. Tiene el brazo derecho extendido. Con la palma de la mano hacia arriba, sujeta una copa de cristal vacía, como si estuviera esperando que alguien se la volviera a rellenar. Con la mano izquierda sujeta un libro de poemas. Lee.

La chica está sentada a una mesa de jardín. Dibuja con lápices de colores en un cuaderno de papel. ¿Lo dibuja a él o dibuja las ramas del albaricoquero que cuelgan por encima de él?

Es mediodía. Suena música de la radio, podría ser el inicio del tercer acto del Tristán e Isolda, de Richard Wagner. O podría ser otra cosa.

Rafael no se mueve ni un milímetro. No abandona su posición en ningún momento. La chica sigue dibujando. Al cabo de unos instantes, se aleja de la mesa, coge una botella de vino blanco que hay en una cubitera y va a rellenar la copa de cristal que reposa en la palma de la mano de Rafael. Luego sirve un poco de vino en otra copa que hay sobre la mesa y vuelve a dejar la botella en el cubo con hielo. La chica se acerca de nuevo a Rafael y se hace sitio en la hamaca empujándole con el culo para que él le permita sentarse junto a él. Luego, le pone una mano sobre el torso desnudo. Rafael sigue leyendo unos instantes, pero en seguida baja el libro. Ella se lo coge y lee el poema que él estaba leyendo. En silencio. Rafael da un sorbo de su copa y la observa mientras ella lee.

Debajo de la hamaca donde reposa Rafael, un gato duerme plácidamente con las patas extendidas.

15. TODAVÍA EN EL JARDÍN.

Todavía en el jardín. Rafael sigue tendido en la hamaca plegable. La pierna vendada, bañador, camisa de verano abierta, gafas de sol, sombrero. Mantiene la posición: el brazo derecho extendido, la palma de la mano hacia arriba, y la copa de cristal vacía. Ya no lee. La mano izquierda y el libro sobre el vientre.

Julia y la chica están sentadas a la mesa de jardín. Parece que Julia está enseñando a la chica a dibujar. O más bien, que le aconseja o que le ayuda a mejorar su esbozo. Se las ve satisfechas y tranquilas, con lo que cabe suponer que a la chica le gusta dibujar, y que no lo hace nada mal.

Han apagado la radio. Rafael no se mueve ni un milímetro.

El gato ha salido de debajo de la hamaca y está en el regazo de la chica.

16. VALSE MUSETTE.

En el pueblo hay verbena. Desde la casa puede oirse la música de baile, que suena a cierta distancia, pero con bastante amplificación. Se trata de esa música animada que tocan algunas orquestinas en las noches festivas de verano.

Los tres están de nuevo en el jardín. Se han cambiado de ropa para la ocasión. Julia y la chica bailan un vals de estilo francés. Rafael las observa sentado en una silla. Sigue el ritmo de la música de acordeón con un bastón en la mano. Mueve los brazos de lado a lado, a la vez que tararea la melodía y las jalea. Se divierten. Beben.

Julia se acerca a él y le ofrece su mano. Él se levanta y bailan casi sin moverse. La chica les observa. Luego se les acerca y abraza a Julia por la espalda de modo que, por un momento, bailan juntos los tres.

Julia se separa y bailan la chica y Rafael. Después, él le besa una mano y regresa a su silla ayudándose cómicamente de su bastón. Julia y la chica ríen. Rafael se sienta. Bebe. Ellas continúan bailando.

17. ¿LES GUSTA LA PIROTECNIA?

Julia y Rafael están en el interior de la casa. Han apagado las luces y han cerrado puertas y ventanas. El baile ha terminado. En el exterior se oyen ruidos: golpes de alguien que está forzando la puerta de la caseta del lavadero, sonidos de maderos arrojados sobre el suelo de piedra que hay frente a la leñera, como si estuvieran buscando algo. Después se produce un silencio, y a continuación golpean a la puerta de la casa desde fuera. Julia y Rafael guardan silencio. Vuelven a golpear con más fuerza.

JULIA: *(En voz baja)* Contesta. Van a tirar la puerta.

(Pausa.)

RAFAEL: *(En voz baja)* Espera un momento. Parece que se van.

(Pausa. Fuertes golpes. Como si trataran de derribar la puerta a patadas.)

¡Un momento! ¡Ya voy!

(Se dirige a la puerta. Camina ayudándose de su bastón.)

¿Quién es? ¿Se puede saber qué quieren?

(Pausa. Alguien golpea con los nudillos desde fuera.)

¡Un momento! *(En voz baja)* Vete arriba. Escóndete.

JULIA: No.

RAFAEL: Hazme caso, Julia, por favor.

JULIA: No voy a dejarte solo.

RAFAEL: Sí.

JULIA: No.

RAFAEL: Vete.

JULIA: ¿Dónde quieres que me esconda?

(Pausa.)

RAFAEL: Voy a abrir.

JULIA: Abre.

RAFAEL: Voy a abrir.

(Rafael enciende la luz, hace girar la llave en la cerradura y entreabre la puerta con precaución.)

Buenas noches. Les agradecería que no dieran más golpes, por favor.

¿Podrían decirme qué es lo que están buscando?

(Desde fuera empujan la puerta para entrar y Rafael se aparta. Entran dos hombres vestidos de negro. Los dos calzan zapatos en punta y llevan barba. Los dos llevan pequeños sombreros de paja con bandas de tela. Se quedan los cuatro mirándose en silencio.)

RAFAEL: ¿Son ustedes de la orquesta? Tocaban muy bien. Me han gustado mucho las canciones.

JULIA: Rafael...

RAFAEL: No, me parece que no son de la orquesta. No llevan instrumentos, aunque si los llevaran, daría qué pensar, ¿no?

JULIA: No tenemos mucho dinero aquí en la casa...

RAFAEL: Ni en el banco tampoco.

JULIA: ...pero si se esperan un momento, miro lo que hay.

RAFAEL: ¿Han cenado? ¿Quieren tomar algo?

JULIA: Joyas no tenemos. No tenemos nada de valor.

RAFAEL: Supongo que esto no tiene nada que ver con lo del perro. La verdad, no era mi intención hacerle daño, pero es que me mordió. Yo sólo le dí un golpe para defenderme y luego salió corriendo. Eso es todo. Si se trata de eso, lo hablamos y ya está. No voy a denunciarles.

JULIA: Me parece que no saben de qué les estás hablando.

(Silencio.)

RAFAEL: ¿Han visto los fuegos de artificio? Cuatro palmeras, una traca y ya está. Bastante discreto, ¿no? Claro que quizás sea más por evitar incendios que por ahorro.

(Pausa.)

Bueno, no deben de ser muy amantes de la pirotecnia en este pueblo.

(Pausa.)

¿Les gusta la pirotecnia?

JULIA: ¿No puedes dejar de hablar?

(Pausa.)

Mantengamos la calma. A ver, por favor, ¿qué quieren? Ya ven, estamos en casa. Si se creían que no había nadie...

RAFAEL: Más arriba hay algunas casas vacías. Al menos desde fuera se ven más aparentes. Igual ahí encuentran algo de valor. Aquí... ya ven, lo que hay está a

la vista, es sólo esta pieza única: la cocina, esta sala de estar... y arriba hay sólo un cuarto de baño y dos habitaciones. Ya está. No hay nada más. No es nuestra. Nos la han dejado unos amigos, por eso es que... nos sabría muy mal que rompieran algo. Si no les importa...

JULIA: Por favor, váyanse, por favor. Nosotros no diremos nada.

RAFAEL: No ha pasado nada. Si son tan amables de marcharse. Ya nos íbamos a dormir. Estamos cansados.

(EL PRIMER HOMBRE le dice algo al oído al SEGUNDO HOMBRE y éste sube las escaleras y desaparece en el piso superior. Se oyen sus pasos rebuscando por las habitaciones. Después, se le oye arrastrar un mueble y se escucha un pequeño estruendo, como si hubiese roto algo. En seguida regresa y baja la escalera. Se dirige al PRIMER HOMBRE y le habla al oído. Los dos hombres empiezan a dar vueltas por la sala abriendo los armarios bajos de la cocina, sacan algunas cazuelas, miran en una pequeña alhacena, hacen volar papeles que hay sobre la mesa que media entre la cocina y el salón, miran en un viejo arcón, levantan absurdamente los almohadones del sofá, tiran algunos libros, derriban una lámpara...)

RAFAEL: ¡Bueno, ya está bien! ¡Fuera! ¡Me cago en Dios!

(EL PRIMER HOMBRE agarra a Rafael del cuello y lo empuja contra la pared. Le dice algo al oído.)

RAFAEL: ¡No te entiendo! ¿Qué dices? ¡Aquí no hay ninguna chica!

(EL PRIMER HOMBRE abofetea a Rafael y Julia grita. Rafael intenta defenderse, pero se detiene cuando ve que EL SEGUNDO HOMBRE ha empujado a Julia haciéndola caer en el sofá.)

RAFAEL: ¡Me cago en tu puta madre!

(EL SEGUNDO HOMBRE le dice algo al oído a Julia y le rompe la ropa para desnudarla. Rafael empuja al PRIMER HOMBRE y consigue zafarse de él, pero

éste saca una navaja automática. Rafael le golpea con el bastón en la mano y en el codo y la navaja cae. Luego golpea al otro hombre con el bastón en la espalda. Julia salta del sofá y recupera la navaja. Se pone en guardia.

Los dos hombres murmuran algo y luego se ríen por debajo de la nariz. Silencio.

En el exterior se escuchan tres toques de claxon. Después de una breve pausa, EL PRIMER HOMBRE se acerca a Julia tranquilamente. La agarra por la muñeca, y le arrebatada la navaja. Cierra la cuchilla y se la guarda en el bolsillo.

EL SEGUNDO HOMBRE levanta el dedo índice con un gesto amenazador que dirige alternativamente hacia Julia y hacia Rafael en señal de aviso.

El claxon suena otra vez y los dos hombres salen.

Al cabo de un instante, se escucha un coche que se aleja.

Rafael y Julia permanecen quietos y en silencio un tiempo largo.)

RAFAEL: Habrá que recoger.

JULIA: Sí.

RAFAEL: Nos vamos.

JULIA: Sí.

(Permanecen quietos. De pronto, algo se mueve: en la sala de estar hay una estufa tipo salamandra con tapa superior. La tapa de la estufa se desplaza como si alguien la abriera desde dentro. Por la boca superior de la salamandra asoma la cabeza de la chica con la cara tiznada de hollín.)

18. SILVIA.

LA CHICA: El maletero del coche de alquiler es bastante estrecho. Han sacado la rueda de repuesto para hacer más sitio, en el hueco han puesto una toalla. Métete ahí. Acurrúcate. En posición fetal. Sólo será una hora -me han dicho-, máximo una hora y media, hasta que salgamos del puerto. Luego te iremos a buscar, cuando ya estemos en el mar. No podemos embarcarte sin carné. Además, así nadie sabrá que te has marchado. A la llegada no hay problema. Hay cierto desbarajuste en el puerto de Barcelona, sobre todo para los barcos que llegan de las islas. Y en todo caso, ya estaremos más cerca de casa para reaccionar. No han atornillado la cubierta que tapaba la rueda de repuesto, me han colocado un par de maletas ligeras y mullidas encima para no quitarme el aire. Me han dado un botellín de agua, por si tenía calor. A los cinco minutos ya me han hecho salir. Discutían. Se culpaban mutuamente por haber tenido esa ocurrencia. ¿Pero cómo vamos a meterla ahí como si fuéramos traficantes? -decían-. Mírala cómo suda. Se va a poner a vomitar, se va a asfixiar. Y si la encuentran, ¿qué decimos? ¿Que se nos ha colado? ¿De dónde lo has sacado que no hay apenas control? Yo ya te he dicho que era absurdo. No, he sido yo quien ha dicho que era absurdo. En fin, estamos de acuerdo, hemos sido los dos, dejémoslo. No hablaremos nunca más de ello. Ha sido como si jugáramos al escondite. Ha sido una broma. Ya está. Tampoco fuimos nosotros quienes la obligamos a meterse en la salamandra, se metió ella sola. Menos mal que es menuda. Menos mal que ahí no la encontraron. Es lista. Imagínate que la encuentran y que le prenden fuego, o que la colman de carbón hasta enterrarla, (¡ay, cállate, no sigas, por favor!). En avión, descartado, demasiados controles, demasiada gente. Vamos a hacer una cosa: vamos a ver si nos alquilan un crucero a vela o un yate en el puerto deportivo. Volvemos tranquilamente. Será un bonito paseo. Hacemos un pequeño itinerario turístico por las islas, Menorca, Ibiza, Formentera, nos vamos hasta la Costa Brava, o hasta la Costa Dorada, o hasta la Costa Blanca, o hasta la Costa Azul, o hasta la Costa Amalfitana, o hasta la Costa Sarda, o hasta la Costa Jónica, (¡Basta! Ojalá pudiéramos disponer de tanto dinero para ir de isla en isla, pero no puede ser). Volveremos a Barcelona. Hasta ahí sí llegamos. Es nuestra hija,

es menor, es sorda, ha perdido los documentos. Nadie preguntará. ¿Y mientras tanto? ¿Mientras no haya cruceros disponibles? ¿Mientras no bajen las tarifas un poco más? Limpiamos la casa, recogemos las cosas, compramos una lámpara para sustituir la que se rompió, cerramos la casa, abandonamos la casa antes de que vuelvan. Devolvemos el coche de alquiler, alquilamos otro diferente. Nos vamos a un hotel, ya estamos en setiembre, ahora se encuentra sitio, al *migjorn*, al sur. Tampoco es conveniente ir a parar a lugares demasiado remotos, ni demasiado desiertos, por si hay que pedir ayuda. Hay que perderse entre la gente. Nos bañamos de madrugada, desnudos, después de haber bebido, dormimos en la misma cama del hotel para permanecer juntos, para protegernos. Desayunamos temprano, como una familia corriente, para no levantar sospechas. Julia me tiñe el pelo más claro y yo se lo tiño a ella, en la habitación del hotel. Rafael dice que cada día nos parecemos más. Le decimos que no estaría de más que él también se tiñera, pero teme sentirse demasiado ridículo y parecer un extranjero. Dice que no, pero accede a dejarse una barba cuidada con bigote. Una noche me dicen que me quede en mi habitación un rato porque quieren hablar, porque necesitan poner en claro algunas cosas, pero yo sé que lo que quieren es follar, para estar más tranquilos, para recuperar el equilibrio. Tengo una copia de la tarjeta que abre su habitación, tengo la tentación de entrar sin que se den cuenta para ver qué cosas se hacen, si utilizan las manos, si utilizan la lengua, si gimen o si lloran o si hablan o si no hacen ningún ruido. Pero no lo hago. Los imagino y me masturbo en la habitación de al lado mientras espero que termine la supuesta conversación. Luego golpean con los nudillos a mi puerta como me han dicho que harían y susurran el nombre que me han dado para que yo les abra. Pasamos a la otra habitación y dormimos plácidamente como dormía el gato en el jardín, a pierna suelta. ¿Nos echará de menos? Seguro que se busca a otra gente que le dé sobras de comida. Julia sigue enviando y recibiendo *e-mails* de Pepa como si no pasara nada. Creí oír que ya se había vuelto de León, que se encontraba mejor y que había empezado a hacer gimnasia suave, que estaba haciendo régimen y que había empezado a salir con otro hombre. A ver si tiene suerte -dijo Julia-, a ver si esta vez la cuidan como ella se merece -dijo Rafael-.

Rafael sigue usando su bastón, aunque ya no lo necesita para caminar. Se ha acostumbrado a fingir una ligera cojera a fuerza de apoyar menos el pie, y le parece útil seguir llevando el bastón por si hay que volver a defenderse. Si damos un paseo por las calas, no deja de mirar atrás de vez en cuando, para cerciorarse de que no nos sigue nadie. Aunque como es nuestra costumbre, salimos a las horas en las que ya no queda casi nadie en ningún sitio, cuando cae el sol. Caminamos entre dos luces, primero casi a tientas, pero luego caminamos cada vez más deprisa y Rafael se olvida de su cojera y nos hace apretar el paso como si fuera urgente dar el paseo vespertino y volver al hotel sin que nos vean, preparados por si alguien nos espera en el vestíbulo o en el aparcamiento. Pero estamos casi seguros, NO, estamos completamente seguros de que no nos sigue nadie. A veces Julia lo dice en voz alta espaciando las palabras para convencernos: “No -nos sigue -nadie”. ¿Por qué nos iban a seguir? -responde Rafael. ¿Por qué nos iban a buscar? -responde Julia-. Entonces me miran y no osan preguntarme nada, pero lo piensan: ¿por qué la vendrían a buscar? -piensan-. Para matarla. ¿Para matarla por qué? -piensan-. Porque sí. Para saldar sus deudas. ¿Qué deudas? -piensan-. Deudas de sangre -piensan-. ¿De sangre? ¿De qué sangre? -piensan-. Para cubrir un muerto con otro muerto y con otro muerto y con otro muerto -piensan-. Pero entonces sonrían. Estamos en el siglo veintiuno. ¿En el veintiuno ya? Sí, ¿y qué? Pero no dicen nada. Hace dos días hablaron con un señor simpático y mayor. Ese señor simpático y mayor que sale a pescar casi todas las tardes en un bote de madera. Le preguntaron qué pescaba con la intención de que nos invitara a salir a pescar una tarde con él, para irnos acostumbrando a la navegación. Que si queríamos ir, estaría donde siempre “*a s'hora baixa*” -dijo-. No sé si todo el mundo está de acuerdo en qué hora es exactamente *s'hora baixa*. Tampoco todo el mundo está de acuerdo en que estemos en el siglo veintiuno. No es exactamente ninguna hora en concreto *s'hora baixa*, pero Julia dijo que si íbamos a la hora en que solemos encontrarlo, allí estaría, y que llevásemos una chaquetita por si refrescaba y que con eso bastaría. Y tenía razón porque ayer fuimos a su encuentro y allí estaba. Y por otro lado, en el mar, la chaqueta no nos vino nada mal. Salimos con el bote y ninguno de nosotros pescó nada, pero al menos no nos mareamos, a pesar de que el bote se

movía constantemente, a pesar del olor a gasóleo y del ruido del motor. Nos mantuvimos los cuatro en absoluto silencio todo el tiempo. El señor simpático y mayor miraba mis pequeños pies desnudos y miraba los pequeños pies desnudos de Julia ensimismado, desde la parte trasera de la barca, es decir: desde la popa, al timón -como dijo Rafael-. Luego el señor simpático y mayor nos miraba a los ojos y sonreía desde detrás del humo de un cigarrillo de tabaco negro. Pero no tenía mala intención, sólo curiosidad, no resultaba lascivo, conservaba una chispa de picardía en la mirada y por un segundo lo imaginé de joven y pude verlo con la camisa abierta y con todo el pelo negro y con todos los dientes y con todos los dedos (porque en la mano izquierda le faltaban dos), hecho un galán de puerto, vamos. Al despedirnos le besé en la mejilla y se quedó contento, y olía a tabaco, a sardinas y a jabón.

Esta mañana las cosas han empezado a tomar un cariz diferente -como dice Rafael-. Después del desayuno, nos hemos dado cuenta de que en el aparcamiento había un coche grande plateado con cuatro hombres de negro en su interior. Julia decía que lo mejor era quedarse en la piscina del hotel, pero entonces les he cogido de la mano a los dos y les he dicho que teníamos que hablar. Casi se han asustado al escuchar mi voz, como si se hubiera producido un milagro que me hubiera sacado definitivamente del mutismo, como si hubieran escuchado las primeras palabras claras y comprensibles de un bebé. Se les han arrasado los ojos a los dos, y querían abrazarme, y querían besarme, pero yo les he dicho que ahora no había tiempo para sentimentalismos, que lo mejor era que subiésemos rápido, pero sin correr, que subiésemos rápido pero discretamente a la habitación. Les he dicho que estos cuatro eran otros hombres diferentes a los de la otra vez, les he dicho que uno de esos cuatro hombres de negro del coche grande plateado era mi padre, y que venía a buscarme, pero que si hacían lo que yo les dijera, no les harían daño, que si decían lo que yo les dijera cuando vinieran a buscarme, me dejarían con ellos para siempre y no nos molestarían nunca más, pero que tenían que mantener la calma pasase lo que pasase, porque si no mantenían la calma, porque si no hacían exactamente lo que yo les he dicho que hicieran, les pegarían un tiro a cada uno, me llevarían con ellos y así zanjarían el asunto ya de una vez por todas.

JULIA: Entonces han llamado a la puerta de la habitación y les he abierto.

RAFAEL: Eran dos hombres, uno, y otro. Y uno de ellos, el padre.

JULIA: Los otros dos se han quedado en el coche, fumando y comiendo y esperando y hablando por teléfono y vigilando.

RAFAEL: Y el padre ha dicho que no nos iban a hacer daño porque le habíamos dado cobijo a su hija sin armar jaleos, pero que su hija tenía que volver, porque ahora había una tregua...

JULIA: y que si había una tregua es porque ahora estaban a la par...

RAFAEL: ¿A la par de qué? -ha preguntado Julia-

JULIA: Y el padre ha dicho que mejor que me callase y que no preguntase.

RAFAEL: Y que mejor que saliese la niña con la mujer a fuera para poder hablar los dos sin interferencias. Y que la llevase abajo, y que la metiese en el coche.

LA CHICA: ¡Pero yo no quiero volver! -he dicho-

RAFAEL: Y el padre le ha dado un bofetón y nos hemos quedado quietos y sin decir nada como nos ha dicho Silvia. Y el padre ha dicho que la niña tenía que asistir a un funeral y que se callase y que no le encendiese más la sangre.

LA CHICA: Pero ya no quiero volver -he dicho-. ¡Y no quiero saber ni a quién hay que enterrar! ¡Ni a cuántos hay que enterrar! ¡Ni por qué! ¡Ni cómo! ¡Ni hasta cuándo!

JULIA: Y el padre le ha dado un puntapié y le ha tirado del pelo y nos hemos quedado quietos y sin decir nada como nos ha dicho Silvia. Y el otro hombre meneaba la cabeza y tampoco decía nada.

LA CHICA: Puedes matarme, si quieres, porque si me obligas a volver, voy a escaparme cada vez que pueda y voy a volver con ellos y voy a esconderme hasta que te canses de buscarme.

JULIA: Y entonces el padre le ha dado otro bofetón.

RAFAEL: Y entonces el padre ha dicho: ¿has dormido con este hombre?

JULIA: Y entonces Silvia ha dicho: ¿con este hombre? No. Y se ha puesto a reír: con la mujer. Me he acostado con ella. Con la mujer.

RAFAEL: ¿Con la mujer?

JULIA: Con la mujer -has dicho-

LA CHICA: Pero este hombre lo sabe y no le importa.

RAFAEL: Lo sabe y no le importa -has dicho-

JULIA: Y el padre se ha tirado para atrás. Se ha apartado de golpe.

RAFAEL: Y ha dicho: ¿es eso cierto? Y Julia ha dicho: es cierto.

JULIA: Y Rafael ha dicho: es cierto.

LA CHICA: Puedes decir que he muerto.

RAFAEL: Estás muerta -ha dicho-.

JULIA: Y díselo a los unos y a los otros para que no me busquen más -has dicho-. Que me dejen en paz.

RAFAEL: No voy a ensuciarme las manos porque siento tanto asco... -ha dicho-.

JULIA: Pero antes de irse no ha podido evitarlo y le ha dado otra patada a Silvia y un bofetón a mí y un bofetón a Rafael.

RAFAEL: Y ha escupido en el suelo.

LA CHICA: Y no ha dicho nada más.

JULIA: Y se han marchado.

RAFAEL: Y se han ido.

LA CHICA: Y no ha dicho nada más.

(Pausa.)

JULIA: Y no le ha agarrado un arrebató y no ha empezado a maldecir.

RAFAEL: No. ¿Verdad que no ha empezado a maldecir?

JULIA: Creo que no. Ha escupido en el suelo.

LA CHICA: No ha dicho nada más.

JULIA: Y no le ha agarrado un arrebató y no ha empezado a disparar.

RAFAEL: No. ¿Verdad que no ha empezado a disparar?

JULIA: Creo que no. Ha escupido en el suelo.

LA CHICA: Y no ha dicho nada más.

RAFAEL: ¿Verdad que no ha dicho nada más?

JULIA: Creo que no.

RAFAEL: Y se han marchado.

JULIA: Y se han ido.

(Silencio.)

RAFAEL: Y nos hemos quedado los tres sentados en silencio. ¿No es cierto?

JULIA: Creo que sí. En silencio.

LA CHICA: Sí. Nos hemos quedado sentados en silencio.

FIN